

«LAPORTACATALUNYA»

EMBAJADA EN Madrid, una CIA a la catalana, Ejército propio, selección de fútbol... Es la Cataluña que quiere el 'presi' Laporta

RDANIEL VÁZQUEZ
eagrupament per la Independència es de momento la asociación —aún no está constituida como partido— elegida por Laporta para dar su salto a la política. Dice el presidente del Barça

que Cataluña se está muriendo por culpa de los que son contrarios a que tenga un Estado propio, de los que quieren mantener un estatus, de los grupos de presión, de los que tienen unos intereses determinados y del conformismo de los propios catalanes. De un plumazo, Laporta ha borrado de la lista de culpables de la de-

función a algunos de los suyos, tan preocupados por mirar al horizonte, que se olvidan a veces de mirar el terreno por dónde pisan.

El programa de Reagrupament tiene como puntos básicos la independencia de Cataluña, derogar la oficialidad del castellano, crear un ejército, fundar una agencia de inte-

ligencia y una constitución catalana. Lo dice la asociación liderada por Carretero y lo apoya Laporta con su presencia en la asamblea. Laporta, un caramelo para todos los partidos catalanes de corte nacionalista, no decidirá su destino hasta que no tenga asegurado un buen aterrizaje tras su salida del Barcelona. El mandatario es un inteligentísimo encantador de serpientes, y sabe tanto de cálculo como de aritmética. Laporta defiende un estado catalán pero no quiere convertirse en mártir. Razón por la cual, sólo saltará a la política con el partido que tenga las encuestas a su favor. Para ello es fundamental salir del Camp Nou como un triunfador. Una nueva Champions sería una

magnífica credencial política. Porque, aunque diga que la independencia de Cataluña no es una utopía, sabe que la Champions es, de momento, una ilusión. Y aunque de ilusiones también se vive, Laporta no quiere cometer un suicidio político por tomar decisiones alocadas.

Las encuestas de intención de voto que maneja Reagrupament contradicen las desastrosas predicciones oficiales. Laporta, que sueña con ser un día presidente de la Generalitat en una Cataluña independiente, quiere ser una realidad política, no una utopía. Para ello necesita calcular las manos que estrecha, y medir al milímetro los compañeros de un viaje que pretende que sea largo aunque tortuoso.